

## Lecciones de Rodin desde *La Puerta del Infierno*

Blanca Muñoz

*Introducción de Blanca Muñoz, Académica de la Sección de Escultura de la Academia de Bellas Artes, sobre Escultura y Cine, previamente a la proyección de "Rodin", de Jacques Doillon (2017):*

Muchas gracias, Fernando Lara, desde este estrado, esta especie de altar bajo la pantalla y del que iremos bajando a la altura de las puertas del infierno. Dar las gracias también al Cine Doré por acogernos en este lugar maravilloso al que he venido tantísimas veces, cuando tenía tiempo y juventud, y a todos ustedes por su presencia.

La película que vamos a ver es *Rodin*, de Jacques Doillon, ante la que pueden adoptarse varios enfoques que podrían ser todos válidos, pero yo me voy a centrar en uno. Como sabrán, Rodin nació en 1840 en París, en el seno de una familia modesta, como la mayoría de los artistas, y es su padre el que se da cuenta de sus habilidades y, con 14 años, le manda a estudiar Dibujo y Matemáticas, nada más y nada menos. Esto va a propiciar una mentalidad en Rodin que va a ser definitiva en su formación como escultor, aunque le interesa la pintura y asimismo se hace pintor.

La película empieza en el año 1880, Rodin tiene 40 años y es la primera vez que recibe un encargo estatal. Ese encargo estatal va a ser para que realice *La Puerta del Infierno*, inspirada en *La Divina Comedia* de Dante, para el nuevo edificio de Artes Decorativas que se va a construir en París, lo que luego llegaría a ser el Musée d'Orsay. Rodin, con 40 años, cuenta ya con una fama bastante sólida y estable, sobre todo en Francia. Realiza innumerables encargos para la clientela privada y tiene un taller donde trabajan oficiales,

que son profesionales de la escultura, y muchos aprendices. Entre los aprendices se encuentra su principal consejera, la que luego sería una gran escultora, nunca valorada en vida, que es Camille Claudel. Cuando entra el citado encargo estatal en el estudio de Rodin, nace un antes y un después. El abordar la interpretación de *La Puerta del Infierno* le supone a Rodin el hacer una exploración exhaustiva de todas las posibilidades que tiene el cuerpo humano de expresarse, con exageradas torsiones y posturas radicalmente distintas a las que había practicado hasta entonces.

Son doscientas figuras las que lleva esta *Puerta*, realizadas junto con sus ayudantes, pero es él quien plásticamente crea cada una de ellas y son un vapuleo de cuerpos que se agitan aspaentados del dolor, de la humillación, del miedo, de la angustia, donde el cuerpo físico se expresa de una forma distinta a la que surge normalmente cuando posa un modelo. Lo que le lleva a Rodin a hacer una exploración como nunca había hecho del cuerpo humano y empieza a trabajar nuevas formas con modelos que tiene en su estudio, poniéndoles de las maneras más inverosímiles que se pueda imaginar. Ello implica recibir una crítica obvia, porque Rodin ya estaba enmarcado en su manera de hacer y esto le empuja ahora a un lenguaje más extremo; pero estas críticas que recibe no hacen sino afianzarle en su intención de seguir por ese nuevo camino.

Mientras tiene ese encargo, cuya elaboración dura diez años, Rodin sigue recibiendo comisiones y, de hecho, vive gracias a otros encargos de clientela privada. Y es esta una de las cosas que me interesa recalcar: **la importancia de los encargos en la vida y en la obra de un artista**. Nosotros los artistas trabajamos en el taller, en soledad, estás haciendo cosas que crees que son las que tienes que hacer pero que no es tan fácil compartirlas, que con suerte las expones regularmente pero solo cuando sucede un encargo es

cuando te tienes que adaptar a aquello que te están pidiendo. Es el momento de llevar tu universo creativo a un lugar que desconoces, debes seguir unas pautas que se apoyan en tu obra, pero que no es el contexto en el que te manejas con familiaridad ni tranquilidad. Con lo cual, esa presión de tu mundo interior en ese nuevo contexto que te plantea quien te encarga la obra, motiva una lucha siempre fértil.

Es este encargo estatal a Rodin lo que realmente hace que pase de ser un artista clásico, académico, como habían sido hasta entonces la mayoría no solo en Francia sino en todo el mundo, y se convierta en el primer escultor moderno. Realmente lleva la expresión corporal al límite de sus posibilidades y hace que Rodin se deshaga de toda esa carga más convencional, por decirlo de alguna manera, más fácil para el espectador y se convierta en un escultor que revoluciona el mundo de la escultura; con él nace la escultura moderna. Surgen entonces bastantes críticas y no es que él las ignore, sino que le crean un conflicto constante que se va a prolongar el resto de su carrera y va a morir con la lucha interna de querer siempre sacar lo máximo de cada expresión.

Rodin, desde sus inicios, considera que el barro es el mejor material para realizar sus figuras. Es el más natural, el contacto directo con la naturaleza. No le interesan los materiales más “pretenciosos”, sino que se centra en lo más básico. El barro es lo que le da la posibilidad de tocar la naturaleza como él la ve y de plasmar el cuerpo como él lo siente. Esa técnica tan esencial de su obra seguramente es la que también le ayuda a llegar a resultados expresivos casi hasta entonces desconocidos.

Yo no vengo a hablar aquí de mi trabajo, pero si quiero decir que he tenido la suerte, desde el principio, de que las obras han ido muy poco a poco

saliendo de mi taller, he podido ir vendiendo, y eso ha sido gracias a la clientela privada. Es verdad que se han cruzado a veces encargos públicos, pero son los menos. A Rodin le pasaba igual, de hecho ese encargo nunca se terminó de realizar, y esa *Puerta del Infierno* tuvo que esperar al año 1917, cuando se decide –porque le animan a él, ya que estaba desilusionado al no haber sido bien aceptado por el Estado– hacer por fin una fundición en bronce, pero Rodin fallece antes de ver su *Puerta* fundida. Hoy resulta que es una *Puerta* de varias, ya que hay hasta ocho réplicas repartidas en los mejores museos del mundo; y ello se debe a la posibilidad de hacer moldes del barro y sacar muchas reproducciones de la misma obra, cosa que no sucede por ejemplo con mis esculturas porque no trabajo con barro, ni saco moldes, ni empleo vaciados. Por lo que cada obra que repito es trabajar igual y con el mismo esfuerzo tanto si hago una como si hago quince, con lo cual prefiero la obra única ya que no me interesa demasiado hacer la edición.

Si lo he sacado a colación es porque a raíz de ese encargo público que he tenido recientemente, que es el de la Plaza de España, es algo que he descubierto en esta película sobre Rodin. La verdad, no me había puesto a leer tantas cosas sobre él hasta no tener que preparar esta presentación y, documentándome, he descubierto que el dintel de esa *Puerta del Infierno* tiene tres figuras que la coronan frágiles y desfallecidas, hastiadas de desesperación y de dolor, apoyándose entre ellas formando un trío donde se junta una figura a la otra. Pues bien, resulta que ese trío lo forma una única figura que Rodin decidió triplicar y ponerla en tres posiciones distintas y que al adoptar una postura algo extraña, con ese movimiento forzado característico de Rodin, tan apabullante, consigue crear una sola figura donde es difícil darse cuenta de que son tres.

Por esto me ha venido bien que hablara Fernando de mis esculturas de Plaza de España. En mi caso, el encargo fue a toda presión, hemos tenido que trabajar a destajo y no han sido diez años sino un tiempo muy corto. La única manera de salir victoriosa, más o menos, era utilizar una idea que llevo mucho tiempo tratando en mi trabajo: cómo una figura estructuralmente muy versátil y que cada vez que cambia la posición y se apoya de distinta manera pueda parecer otra; esto es, jugar con nuestra mirada. Siempre he tenido ganas de presentar la misma obra en distintas posiciones, porque es una manera de demostrar cómo la percepción del ojo engaña, que si tú estás viendo un cuerpo de una manera y luego lo ves de otra parece que es distinto y, sin embargo, es el mismo cuerpo. Pero si ese mismo cuerpo está en una misma postura, como es el caso de Rodin, pero lo ves desde distintos puntos de vista aún es más sorprendente que no lo reconozcas.

En las obras para la madrileña Plaza de España precisamente jugué con eso. No sabía que Rodin lo había hecho antes, pero me causa mucho placer haberlo descubierto. Y es que las esculturas monumentales que están en la Plaza de España, con una estructura tubular de acero inoxidable, es la misma obra en tres posiciones diferentes y se llaman Gorgonas...

***(Cine Doré, sede de Filmoteca Española, 29 de noviembre de 2022)***